

## INTRODUCCIÓN

*Economía de urgencia.* Suena raro, ¿verdad? Pues sí, pero vivimos en tiempos raros y por eso ahora este título tiene sentido. En España, hoy, tenemos unos gravísimos problemas económicos y necesitamos echar mano de los mejores conocimientos sobre economía que estén disponibles.

En nuestro país, los más jóvenes, digamos de alrededor de 16 años, normalmente están estudiando pero ven a diario los problemas que crea la actual crisis económica. Y les surgen un montón de dudas. Veamos algunas de ellas.

¿De dónde viene este lío? Hace unos años todo iba tan bien, en casa nunca se hablaba de dinero. De repente todo se ve negro. Mi hermano mayor se ha quedado sin trabajo. Al principio cobraba el paro pero ya se le ha acabado y, además, los 400 euros que cobraba tampoco le daban para mucho. Mi padre y mi madre no dejan de hablar de un ERE que amenazan con hacer en la empresa de mi padre. ¿Por qué no interviene el Gobierno y obliga a su jefe a mantener los trabajos?

Hace unos años, algunos amigos de mi hermano, aburridos de ir a clase todos los días, dejaron de estudiar y se

pusieron a trabajar en la construcción. Ganaban unos sueldos que le daban mucha envidia a mi hermano. Ahora están parados y como tampoco acabaron la ESO, la formación profesional o el bachillerato, ya nadie quiere contratarles. Algunos incluso han vuelto a estudiar, metiéndose en un módulo de FP. Pero mi hermano acabó el bachillerato y está también parado. Así que, ¿vale la pena seguir estudiando? Y si termino el bachillerato, suponiendo que me la puedan pagar mis padres, ¿valdría la pena ir a la universidad? Si decido estudiar la carrera que me gusta, ¿tendrá salidas?

Después de acabar los estudios, si tengo suerte y consigo un trabajo, me van a hacer un contrato temporal de tres meses con un sueldo bajísimo. Yendo de contrato en contrato todo el tiempo, no podré ni pensar en irme de casa, y mucho menos en comprarme un piso, aunque mi pareja y yo juntemos los dos sueldos. ¿Y si me voy a Alemania o a Inglaterra cuando acabe de estudiar?

Según dicen, esta situación proviene de que hace años en España muchas empresas se dedicaron a construir casas y los bancos estaban encantados de financiarlas, mientras que los políticos aprovechaban la situación para sacar más votos y más dinero. Mucha gente vivía a todo tren. Por el camino, los precios de las casas subían como la espuma pero la gente las compraba, aunque costaban cada vez más, porque todos pensaban que seguirían subiendo para siempre. Incluidos los bancos, que daban hipotecas con facilidades a todos los que se las pedían.

Y de repente se paró todo. Ahora los precios de las casas están bajando, los bancos no dan crédito a nadie, resulta que muchos políticos estaban cobrando comisiones bajo mano y hasta el yerno del Rey parece que engañaba a Hacienda. Encima, aparentemente por culpa de Europa, el Gobierno dice que tiene que reducir el déficit y se ha puesto a recortar gastos en sanidad y educación como loco y a subir

el IVA de todo lo que se mueve. ¿Quién es el culpable de esta situación? ¿Los políticos y los banqueros? Si los banqueros son culpables de haber dado tanto crédito a la construcción y las cajas de ahorros están quebradas, ¿por qué hay que salvar a los bancos en vez de a las personas? ¿Por qué no ha ido ningún banquero a la cárcel? Y los políticos, ¿por qué son tan corruptos? Y, sobre todo, ¿por qué parece que todo va peor en España que en otros países cercanos?

¿Y para qué demonios sirven los economistas? ¿Por qué no se dieron cuenta y pararon esta locura antes de que estallara? ¿Tienen propuestas para salir de esta crisis? Ahora mismo, ¿por qué no se crea más dinero para que no cierren las empresas? Antes el Banco de España emitía pesetas, pero ahora los euros los produce el Banco Central Europeo, que está en Alemania. Y dicen que no se pueden emitir más euros. ¿No sería mejor salirse del euro y volver a la peseta? Así se podría estimular la economía y no se tendrían que recortar los sueldos de los profesores o los médicos.

Todos los días sale en la televisión algo llamado «la prima de riesgo», que por lo visto tiene que ver con los altos intereses que se pagan por la deuda que tenemos todos los españoles. Esos intereses tan altos los fijan los mercados. ¿No sería mejor librarnos de los mercados de una vez? Se deja de pagar la deuda y se hace borrón y cuenta nueva. No podría ser peor que como estamos ahora, ¿no?

## **Cómo nació este libro**

En la primavera de 2013, los seis economistas agrupados aquí bajo el seudónimo Jorge Juan fuimos, en parejas, a tres colegios, a reunirnos con alumnos de primero de bachillerato. No les hicimos ninguna exposición, simplemente

les dejamos que nos preguntaran lo que quisieran y contestamos lo mejor que pudimos. Nos encontramos con preguntas como las recién expuestas. Y también con otras que no tienen nada que ver con la crisis, como ¿por qué cobra tanto Cristiano Ronaldo en el Real Madrid o Messi en el Barça? ¿Y por qué cobran mucho más que un médico, que hace algo mucho más útil para la sociedad?

El libro está organizado alrededor de un conjunto de temas económicos importantes y de actualidad en los que agrupamos las preguntas. Así, cada apartado es la respuesta a una pregunta hecha por algún alumno en uno de los tres colegios.

Como economistas académicos, es decir, profesores de universidades y de centros de investigación, nos hemos hecho muchas veces preguntas parecidas y hemos intentado responderlas de forma científica. Metidos en nuestras clases e investigaciones, hemos volcado siempre nuestros mejores esfuerzos en entender los problemas económicos, mucho más que en comunicar a la sociedad nuestros resultados o los de otros.

Sin embargo, la gravedad de la crisis económica que viene sufriendo España desde 2008 nos animó a intentar divulgar lo que sabemos. Por ello en 2009 algunos de nosotros fundamos junto con otros economistas y bajo los auspicios de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), un blog llamado *Nada es gratis*, dedicado a dar a conocer al público en general el análisis económico sobre los principales asuntos que a todos nos preocupan. Este libro es una continuación natural del blog y del libro homónimo al que dio lugar, escrito junto con otros colegas bajo el mismo seudónimo. Una diferencia es que, gracias a las preguntas que nos hicieron los alumnos de los tres colegios, en el libro nos ocupamos no tanto de lo que creemos importante sino de lo que se lo parece a los jóvenes. Por tanto, esta-

mos muy agradecidos a todos los alumnos que asistieron a las sesiones.

Este libro no tiene ni la estructura ni el estilo de un manual de economía, sino que pretende relatar, con cierto orden, las conversaciones que tuvieron lugar en los colegios. El resultado tiene un formato que persigue fomentar la reflexión del lector, sin que se sienta intimidado por un texto de corte académico. Leerlo es mucho más parecido a mantener una conversación que a leer un libro de texto. E igual que, a veces, una mano invisible pone orden en la aparente descoordinación económica, confiamos en que del relato de las conversaciones que mantuvimos emerjan unas cuantas ideas claras. Es más, esperamos que no solo esos jóvenes sino cualquiera que mantenga la curiosidad y el asombro ante el mundo que tiene un chico de 16 años pueda disfrutar de esta lectura. Advertimos también que los capítulos pueden ser leídos independientemente, por lo que a veces el lector encontrará algunas ideas que se repiten.

Aun así, es importante avisar de que la lectura de este libro puede dejar al lector con más preguntas de las que tenía antes. Y esta es precisamente una de las ideas fundamentales que merece la pena transmitir. Que en economía, como en muchas otras disciplinas, plantear las preguntas adecuadas es tan importante como intentar dar contestación a las preguntas.

## **Qué tipo de economía contiene este libro**

Los economistas no tenemos ahora mismo muy buena reputación. Se nos acusa de no haber visto venir la crisis, de no entenderla y de no saber qué hacer para salir de ella. En este libro explicamos lo que sabemos al respecto, con el enorme reto de que lo puedan entender los jóvenes, de quie-

nes depende nuestro futuro. Esperamos que cuando acaben de leerlo esa reputación sea algo menos mala. O, al menos, que vean en las limitaciones de nuestras explicaciones un hueco para plantearse ellos estas u otras cuestiones, pero siempre evitando las respuestas facilonas y el «todo vale».

Para empezar, una de las cosas que explicaremos es que la economía no tiene como objetivo principal predecir el futuro, sino más bien entender lo que sucede en el mundo para tomar decisiones más apropiadas. Justamente porque somos muchas personas tomando decisiones, cada uno por su cuenta, es muy difícil acertar con la predicción. Veremos, por ejemplo, que el mero hecho de predecir algo y ser escuchado puede crear una «profecía que se autocumple». O lo contrario, si predigo que el precio de un valor bursátil caerá mañana y soy escuchado, todo el mundo venderá y el precio caerá hoy, no mañana.

Y aunque no pretendemos ser adivinos, algunos economistas sí que vieron venir la crisis y ya en 2003 publicaron artículos en prensa (que pueden encontrarse fácilmente buscando en internet), además de otros más académicos, avisando al público de que la excesiva concentración de los recursos en el sector inmobiliario nos iba a costar caro y convenía pararla. Algunos de ellos, paradójicamente, luego tuvieron responsabilidades de gobierno y no supieron o no pudieron hacerlo. En parte porque es muy difícil decirle a la gente que termine la fiesta en el momento más «alegre». Y en parte porque las recomendaciones de los economistas no siempre son agradables.

Y esto nos lleva a lo que sí hacen los economistas. La definición más tradicional de economía, debida a lord Robbins, es que la economía es una ciencia que estudia la asignación de recursos escasos que tienen usos alternativos. Vamos, que nada es gratis, como dice el título de nuestro blog. A todos nos gustaría tener una estación de AVE en la

puerta de casa y autopistas de diez carriles para ir a trabajar, hospitales llenos de médicos bien pagados que nos dedicarían mucho tiempo, escuelas con quince alumnos por clase y profesores excelentes y bien motivados económicamente. Podríamos seguir, pero ya se hacen una idea de lo que queremos decir. La misión de los economistas es poner evidencia y rigor intelectual detrás de las decisiones, para saber a qué renunciamos y qué ganamos al tomarlas. Esto no nos hace muy populares, porque es como explicar a la gente que los Reyes Magos no existen, en contra de lo que los políticos y las empresas nos cuentan cada día.

A lo largo del libro indicamos que sabemos que los cambios que nuestra sociedad necesita para que la economía crezca más y mejor, y para que las crisis futuras –que las habrá– no tengan unos efectos tan devastadores como esta última, son difíciles y con frecuencia impopulares. Es comprensible que algunas personas se resistan a sufrir un coste ahora a cambio de un beneficio futuro que pueda resultar incierto. Pero los que hoy son más jóvenes sí disfrutarán de una sociedad más avanzada si hacemos las cosas bien y sufrirán las consecuencias de no hacerlo. Es su (vuestra) elección y, ya puestos a hacer cambios, cuanto antes mejor, porque las reformas no surten efecto de la noche a la mañana. Vamos, que también aquí se aplica lo de la «urgencia».

Esperamos que después de leer estas páginas podrán comprender un poco mejor cómo y por qué hacemos nuestro trabajo y cómo llegamos a hacer las propuestas que hacemos a la sociedad. Por nuestra parte hemos ganado mucho con esta experiencia. Hemos aprendido que muchos chicos y chicas de 16 años están genuinamente interesados en la economía, que hacen preguntas inteligentes y están dispuestos a escuchar críticamente y de manera educada nuestras respuestas. Como somos científicos, nos resisti-

– ECONOMÍA DE URGENCIA –

mos a extrapolar sobre la base de tan pocos datos, pero si realmente los estudiantes con los que hablamos son representativos, el futuro de nuestro país es brillante. Ahora solo tenemos que ponernos todos a trabajar para construirlo.

JORGE JUAN

*Madrid, septiembre de 2013*



Primera parte

# INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA



## Capítulo 1

### ¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?

#### 1.1. ¿Qué es la economía?

La palabra «economía» viene de los términos griegos *oikos* (casa) y *nomos* (ley) y por tanto se refiere a los principios que regulan la administración del hogar. En otras palabras, es la ciencia que se ocupa del cuidado de lo nuestro, de las cosas que más nos preocupan. En el fondo es algo muy simple. La economía no es algo muy complicado que solo comprenden unos pocos. Pero sí es una ciencia desconocida para la gran mayoría de la gente y por eso parece tan difícil.

Es probable que la mejor definición de economía sea la que se encuentra en cualquier libro de texto y que se remonta a Lionel Robbins, un profesor de la London School of Economics: «La economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como una relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos». Otra forma de entender qué es la economía es hacer referencia a las tres preguntas principales que se plantea: «¿Qué se produce? ¿Cómo se produce? ¿Para quién se produce?». Son tres cuestiones muy básicas y generales que pueden aplicarse en ámbitos muy distintos, pero que hay que tener siempre presen-

tes, pues son la base de todo lo demás. Estas tres preguntas pueden aplicarse tanto si se habla de producción de naranjas, libros o coches como si se estudia el funcionamiento de la sanidad y la educación o el de un núcleo familiar.

## 1.2. ¿Es la economía una ciencia?

La economía estudia el comportamiento de los seres humanos. Por ello, está más cerca de las ciencias sociales que de las ciencias puras. Pero en realidad ni siquiera está claro si se debería utilizar el término «ciencia» para referirse a la economía.

Para responder a las tres preguntas básicas que acabamos de mencionar, los economistas más serios han tratado de aplicar a la economía el método científico con el mayor rigor posible. Es decir, han creado un método basado primero en el desarrollo de teorías y después en la experimentación para intentar probar si son correctas o no. El problema es que, por lo general, en economía no es posible hacer experimentos controlados como los que se desarrollan en un laboratorio de física.

No obstante, en los últimos tiempos sí se están realizando experimentos que pueden llamarse «sociales». Por ejemplo se dan cursos de formación a personas paradas pero, como no hay dinero para formar a todos, se decide a quién dárselo y a quién no al azar, tirando una moneda al aire, como hacen los médicos en sus experimentos con fármacos. Así se puede aprender, digamos, de la diferencia en encontrar empleo después de recibir el curso de ambos grupos. Este cambio reciente está suponiendo una auténtica revolución en economía.

Así, la economía se diferencia de otras ciencias sociales en que el intento de aplicar el método científico en sus estu-

dios ha sido mucho más intenso. De hecho la economía ha desarrollado una serie de técnicas teóricas y empíricas que luego han sido utilizadas por otras áreas como la sociología y la ciencia política.

En resumen, la economía es la ciencia social que más se aproxima a las ciencias puras. En su estudio de qué se produce, cómo y para quién, es la ciencia social más matemática.

Esto tiene sus pros y sus contras. La principal ventaja es que las matemáticas le dan a la economía una herramienta poderosa y precisa para sus estudios. Al mismo tiempo, el hecho de que la economía intente aproximarse a su objeto de estudio con el rigor de las ciencias puras limita el tipo de respuestas que puede ofrecer. Los economistas serios intentan plasmar en modelos matemáticos sus respuestas a las tres preguntas básicas, pero esto es muy complicado, ya que en el fondo lo que están estudiando son comportamientos humanos. Nunca un modelo por muy sofisticado y complejo que sea podrá replicar el mundo real y esto es algo que los economistas sabemos desde hace mucho tiempo.

Por eso «no lo sé» es una respuesta que uno debería esperarse de economistas serios e intelectualmente honestos. En algunos casos el desconocimiento deriva de que el tema que se trata es tan complejo que resulta imposible reflejarlo en un modelo teórico manejable. En otros casos se debe a la falta de evidencia empírica que permita validar el modelo teórico. Esto limita el número de respuestas que la economía puede proporcionar con certeza. Lo más importante, sin embargo, es que el acuerdo que existe sobre la metodología a emplear permite el debate científico y el desarrollo de los conocimientos de que disponemos.

### 1.3. Una ciencia del comportamiento

La economía moderna hace un gran uso de las matemáticas. Por esta razón otros científicos con amplios conocimientos de matemáticas, como los físicos, han pretendido aprovechar su ventaja en esa disciplina para intentar responder preguntas de economía. Pero el éxito que han tenido es limitado. La razón es que hay una diferencia muy sustancial entre el objeto de estudio de los economistas y el de los físicos. Las partículas que estudian los físicos no toman decisiones, mientras que sí lo hacen los trabajadores, las empresas, los gobiernos y los sindicatos que estudian los economistas. Lo que complica aún más las cosas es que las decisiones de todos estos agentes dependen de las expectativas que tienen sobre las decisiones que toman otros agentes. Por ejemplo, ¿decidirá un consumidor comprar un nuevo modelo de teléfono móvil antes de Navidades? Su decisión depende de las expectativas que tenga sobre los precios después de Navidades, así como de sus expectativas sobre los nuevos modelos que saldrán después de Navidades.

Desde este punto de vista, los problemas que se estudian en economía son más complicados que los problemas que se estudian en física. Mientras que un físico sabe que en determinados entornos puede fiarse de la ley de gravitación universal, los economistas difícilmente alcanzamos el mismo nivel de seguridad y de precisión.

### 1.4. Una ciencia de la duda

Por esta razón, existen teorías y análisis económicos que llegan a conclusiones diferentes. Ante la dificultad para realizar experimentos que prueben la veracidad de sus estu-

dios, los economistas pueden defender dos políticas económicas opuestas. Y las dos pueden basarse en hechos observables en la realidad. La experimentación permite distinguir entre teorías correctas e incorrectas, pero con las teorías económicas muchas veces esto no es posible. De ahí que existan tantos desacuerdos entre economistas. En muchos casos no tenemos la suerte de contar con evidencias concluyentes y debemos trabajar con esta limitación.

Para más inri, las cosas se complican incluso en aquellos casos en los que tenemos una confianza razonable sobre lo que hay que hacer. Imaginemos que un paciente entra en el quirófano. Allí hay un médico y el representante legal del paciente. El médico dice: «Hay que cortar aquí», pero el representante legal aun teniendo escasos conocimientos médicos objeta: «No creo que al paciente le vaya a gustar si se le corta aquí, mejor cortemos allí». Los economistas tenemos este problema: nosotros decimos lo que pensamos que se tiene que hacer, pero después los que deciden son los políticos, porque ellos han sido elegidos por la población para hacer lo que quieren los votantes. Esto no quiere decir que los economistas deberían gobernar el mundo, por supuesto que no deberían hacerlo. Tan solo significa que en muchos casos, como en la crisis actual, se responsabiliza a los economistas, al colectivo de economistas, de los resultados de decisiones que han sido tomadas por los políticos y que la mayoría de los economistas no hubiera apoyado.

## 1.5. Una ciencia que se estudia a sí misma

Hay otro factor importante que diferencia a la economía de las ciencias puras. Cuando la física estudia el comportamiento de las partículas y publica una teoría que explica

por qué estas se comportan de cierta manera, las partículas no se enteran de lo que el físico ha descubierto. Y si se enteraran no importaría, pues se mueven por unas razones predeterminadas y no podrían modificar su comportamiento. Lo mismo ocurre cuando un meteorólogo predice una borrasca. La borrasca no dice: «me han descubierto, voy a ir por otro lado».

Pero cuando la economía, que como hemos dicho estudia el comportamiento de los individuos, desarrolla una teoría que descubre determinados comportamientos, entonces los mismos sujetos del estudio se enteran de esa teoría y pueden comenzar a actuar de una manera distinta, de modo que la teoría deja de servir. Esto quiere decir que en los problemas económicos hay una interacción entre la teoría que estudia los comportamientos y los comportamientos mismos, ya que estos a su vez se basan en las teorías que los individuos tienen sobre el entorno en el que se mueven.

Por ejemplo: un economista desarrolla una teoría según la cual el valor de una acción de una empresa que cotiza en la actualidad a 100 euros va a bajar un euro al día durante los próximos treinta días. Supongamos que la teoría es correcta y está muy bien fundamentada, de modo que si el economista no publicara esa teoría efectivamente el valor de la acción bajaría un euro diario durante un mes. Pero ¿qué ocurriría si el economista publicase esa teoría? Que, si le creyesen, todos los que tuvieran acciones de esa empresa querrían venderlas inmediatamente, siempre y cuando el precio fuera mayor de 70 euros. De esta forma el valor de la acción, en vez de bajar un euro diario durante 30 días, se desplomaría en 30 euros en un solo día. Paradójicamente esto significa que si la teoría era correcta, al hacerse pública dejaría de serlo.



## 1.6. ¿Una ciencia no moral?

La economía se ocupa de problemas que tienen una enorme repercusión sobre el bienestar de los seres humanos, como el nivel educativo que alcanzan, el trabajo que desarrollan, el sueldo que reciben, la asistencia sanitaria o las pensiones a las que tienen acceso. Como comentamos al principio, una de las preguntas fundamentales de la economía es ¿para quién se producen todos los bienes y servicios? Dicho de otra forma, ¿cómo se distribuye todo lo que hay en el mundo y todo lo que se produce? Es imposible pensar en este tipo de problemas y no reconocer su dimensión moral: ¿cómo se deberían distribuir la renta y, en general, el bienestar? Todos pensamos incesantemente en estos problemas y no es casualidad que muchos de los grandes economistas clásicos fueron filósofos morales.

La economía moderna es consciente de la importancia de estas cuestiones, pero también de lo difícil que es darles respuesta, y por este motivo se ha desarrollado principalmente en la dirección de intentar dar respuestas a cuestiones que no son obvias pero a las que sí es posible responder. Más concretamente, en vez de intentar aleccionar al público sobre cómo se debería distribuir un pollo entre dos individuos, los economistas intentan entender cuáles son las posibles distribuciones. No suelen entrar en la cuestión de cuál de ellas es más atractiva, simplemente porque es una cuestión en la que la economía tiene poco que enseñar.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la economía no tenga una repercusión sobre la filosofía moral. Por ejemplo, mientras que es tentador pensar que ser egoísta es un rasgo poco atractivo, el análisis económico nos advierte de que en determinados entornos el egoísmo de los individuos no plantea ningún problema para la sociedad en la que viven, mientras que en otros sí.

Se dice a menudo que «cuando el homo economicus entra por la puerta, la moral sale por la ventana». Por su interés en el comportamiento humano, en el análisis económico no queda más remedio que analizarlo, tanto si es moral como si no. Como a todos, a los economistas nos gustaría vivir en un mundo idílico en que la gente fuera más altruista. Pero cuando el altruismo es escaso, la tarea de los economistas es reflejarlo y no intentar retratar un mundo bucólico que por desgracia no existe.

### 1.7. Una ciencia del engaño

El hecho de que la ley de la gravedad sea cierta o falsa no tiene ninguna influencia a la hora de decidir si un país debe llevar a cabo poca o mucha redistribución de la renta. Esto quiere decir que rara vez existen intereses en engañar a la gente sobre las leyes de la física o de la meteorología, porque no implicaría ninguna ganancia para nadie (hay excepciones como el debate sobre el calentamiento global, su origen y los posibles remedios).

Sin embargo, el análisis económico influye sobre la manera en la que las sociedades asignan sus recursos, así que engañar sobre las cuestiones económicas puede resultar muy provechoso para algunos y perjudicial para otros. Por ejemplo, alguien podría proponer argumentos económicos en defensa de la sanidad privada si esto respondiera a sus intereses.

Por esta razón en el campo económico hay análisis manifiestamente erróneos de supuestos economistas, que tienen valor para aquellos cuyos intereses defienden y por eso pueden llegar a tener una visibilidad injustificada en los medios de comunicación.

Todo esto implica que en las cuestiones económicas

hay razones de sobra para desconfiar y para examinar con mucho cuidado los estudios que se realizan.

## 1.8. Una ciencia del desengaño

En inglés, a menudo se llama a la economía *the dismal science*, la ciencia del desengaño. Esto se debe a que los economistas realizan la tarea poco agradecida pero necesaria de poner de manifiesto que no se puede tener todo. Que si produces A, no podrás producir B. Que si haces una cosa, tendrás que renunciar a otra. El economista hace ver qué disyuntivas hay y por eso a menudo se le percibe como el agorero, el aguafiestas y a veces se le responsabiliza de las disyuntivas simplemente por recordar que existen.

El economista es un señor que nos recuerda que aumentar el gasto en sanidad pública mejoraría el bienestar de los pacientes, pero requiere aumentar los impuestos o reducir el gasto en carreteras. Que ver un programa de televisión tendrá su atractivo, pero implica renunciar a estudiar, trabajar, ir al gimnasio o dar una vuelta, y que eso tiene repercusión en las notas, los ingresos, la salud o la capacidad de relacionarse con los demás. En resumen, el economista es un señor que tiene una función social muy importante: recordarnos que los Reyes Magos no existen y que cuando los recursos son escasos nada es gratis.

